

LA OREJA MILITAR

de

PEDRO R. MONGE RAFULS

La oreja militar dirigida por Raúl Rivera
para Coqui Theater; en la foto: Héctor
Palacios y Yorman Hostos.

© Copyright, Pedro R. Monge Rafuls, 1993
Prohibida la reproducción, o la puesta en escena, total o parcial, sin permiso del autor
y/o su representante. Contacto: OLLANTAYpm@aol.com

Para Iván Uribe, mi siempre
amigo antioqueño.

Esta pieza está inspirada en dos noticias de enero de 1993. Una fue el secuestro de dos misioneras españolas, que ocurrió el 17 de enero en una playa de Jolo, capital provincial de la isla de Sulu, al sur de Manila. El secuestro fue realizado por un grupo armado escindido del secesionista Frente Moro de Liberación Nacional.

La segunda fue la noticia de la investigación por parte de Scotland Yard, y del ejército argentino, sobre orejas, y otras partes del cuerpo, que fueron mutiladas por los ingleses en la, breve, guerra de Las Malvinas.

Fue estrenada el 30 de octubre del 2001 por Teatro del Son, y la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Zarate, Buenos Aires, bajo la dirección de Luis Enrique Pacheco.

En abril del 2005, se presentó en el Peruano-Americano de Lima, Perú, dirigida por César de María. En el 2017 fue estrenada en New York por el grupo Coquí, bajo la dirección de Raúl Rivera. Con: Jessica Flori, Agar García, Yorman Ostos y Héctor Palacios, quien ganó varios premios teatrales neoyorquinos por su actuación.

Fue publicada en *Dramaturgia en el espejo*, antología latinoamericana editada por Henry Díaz Vargas. Medellín Colombia, 2017. Antes había sido publicada en la Revista Literaria Bacana, Miami, febrero del 2006.

PERSONAJES

Soldado I

Soldado II

Sor Julia

Hermana Caridad

La acción ocurre en cualquier lugar del mundo. Época actual, porque siempre habrá guerras.

El escenario está completamente vacío. Por el lado derecho del público aparece el Soldado I, montado en un caballo de palo. Viste como un soldado de la Primera Guerra Mundial. El Soldado I comienza a cabalgar, en círculo, por el escenario.

SOLDADO I. (*Cantando.*) Mambrú se fue a la guerra montando en una perra/Mambrú se fue a la guerra montado en una perra/Qué do re mi/ Qué do re fá/y no sé cuando vendrá/y no sé cuando vendrá.

Aparece el Soldado II montado en otro caballo de palo. Los caballos deben ser completamente diferentes. El Soldado II viste como un soldado moderno.

SOLDADO I. (*Cantando.*) Si vendrá por la Pascua o por la Trinidad/Qué do re mi/Qué do re fá/o Por la Trinidad/Mambrú se fue a la guerra montado en una perra.

SOLDADO I y II. (*Cantan al unísono.*) Mambrú se fue a la guerra montado en una perra/Qué do re mi/ Qué do re fá/y no sé cuando vendrá/Ay qué dolor, qué dolor, que pena/y no sé cuando vendrá.

Los dos soldados comienzan a marchar, siempre con los caballos. Esta marcha con los caballos debe ser un espectáculo fachoso, teniendo en cuenta que son unos soldados adultos jugando con caballitos de palo, risible, pero nunca ridículo.

SOLDADOS I y II. (*Cambio total. Como los militares.*) Un, dos. Un dos. Un dos. Un dos...

El Soldado I sale del escenario, al galope y casi inmediatamente, el Soldado II sale del escenario, al galope, por el otro lado.

La escena queda vacía brevemente. Regresa el Soldado I en el caballo de palo, al paso.

SOLDADO I. (*Dialoga con mucha naturalidad. como en una conversación muy familiar, con alguien invisible.*) Yes, My Lord, hemos destruido los ejércitos napoleónicos. Yes, My Lord, de acuerdo a nuestros intereses... (*Pausa.*) Yes, My Lord. Yes, My Lord. Nuestro triunfo en las *Falkland Islands* fue apoteósico. (*Saca unas orejas enormes de los bolsillos y se las cuelga como si fuera un escapulario. Las mantendrá colgadas durante toda la obra.*) No entiendo esa mala costumbre argentina de llamarlas las Malvinas. (*Pausa. Otro tono.*) Las Malvinas es un nombre..., ¿cómo diríamos? ¡Un nombre común! ¡Plebeyo! No tiene el caché..., ni la personalidad que le ofrece el idioma inglés...

Entra el Soldado II. Viene vestido como Juana de Arco. Viene en bicicleta. También trae dos enormes orejas colgadas del cuello.

SOLDADO I. Oh, mi querida Juana de Arco, adelante, adelante. (*Juana de Arco se acerca. se baja de la bicicleta y camina al lado del Soldado I que está sobre el caballo.*)

SOLDADO I. (*Continúa hablando, con mucha familiaridad.*) Le decía a *My Dear My Lord* que hemos ganado la guerra a los argentinos. Ya sabe su santidad lo atrasado que son los latinoamericanos, sobre todo los que se creen europeos. (*Ambos ríen a carcajadas.*) Parece ser mí querida santidad que, *al parecer, algunos* suboficiales británicos han cortado las orejas de *algunos* soldados argentinos para colgarlas en sus llaveros. (*Juana de Arco se ríe, y juega con las orejas que lleva colgando de su cuello.*) Según el informe de más de ciento treinta soldados británicos..., esto se lo dijeron a *Scotland Yard*: algunos soldados desfiguraron los cadáveres de los argentinos. (*Hablando a la tercera persona invisible.*) Yes, My Lord, entiendo... *I understand* pero podemos tener completa confianza en Juanita... Sí, yes, yes, es encantadora.

JUANA DE ARCO. (*Cantando.*) Adiós Pampa mía/Adiós camino que he recorrido/Ríos, montes y montañas/Pampera donde he nacido/Sino volvemos a vernos. (*Transición brusca.*) Me voy, tengo que ir a buscar a las monjas prisioneras. Les llevo un regalo.

(Saca un papel de envolver regalos, y envuelve las dos orejas que trae colgadas. Las guarda en el uniforme militar.)

SOLDADO I. *Are you leaving, Dear?*

Juana de Arco no contesta. Se monta en la bicicleta y sale.

SOLDADO I. Ay, ay, ay, ayyaiyai. Esa Juanita, tan coqueta. *(Pausa. Otro tono. Realmente conmovido.)* Y las pobres monjitas españolas..., *(Al borde del llanto.)* prisioneras de esos bandidos musulmanes..., como deben estar sufriendo las pobrecitas. Perdidas en esa isla meridional. *(Otro tono. Docto.)* Esos son los eventos espectaculares que ayudaron a moldear la historia americana en este siglo, y en el otro...y en los siglos venideros. ¿Se imaginan ustedes que sería América si Colón no nos hubiera descubierto? Un continente lleno de indios y negros salvajes...

Sor Julia asoma la cabeza, y medio cuerpo, por uno de los lados del escenario.

SOR JULIA. Shiiis, shiis, señor, señor..., aquí de este lado. Negros no, sólo indios.

Sor Julia desaparece. El Soldado I no le hace caso.

SOLDADO I. Un continente y unas islas llenas de indios y negros salvajes. Increíble, increíble.

En ese momento entra el Soldado II vestido de Bandido Musulmán; trae a empujones a dos monjas misioneras. Una de las monjas, Sor Julia, tiene cincuenta años. La otra, la Hermana Caridad, tiene treinta años. Las empuja, las hace caer al suelo, están aterrorizadas, el Bandido les da unas patadas. El Soldado I se acerca, y con mucha dulzura, las abraza, le da una rosa a cada una, las ayuda a levantarse. Una vez que se incorporan, las monjas cambian su actitud. Se llenan de alegría.

MONJAS. *(Cantan y bailan Can-Can.)*

Somos las monjas prisioneras/los musulmanes son responsables
De nuestra desgracia/somos las monjas prisioneras/misioneras
Capturadas a punta de pistola por tres hombres fuertes
Fuertemente armados nos han hecho prisioneras/guau,guau,guau
Las monjas secuestradas/¿qué dirá la gente?/guau,guau,guau
El gobierno está ejerciendo presiones/guau,guau,guau/para
Conseguir nuestra liberación/guau,guau,guau/el Obispo está
Cagado/la Madre Superiora no sabe que... guau, guau, guau
El Papa, que venga el Papa/guau, guau, guau...
El Obispo no quiere pagar el rescate/guau, guau, guau...

Vuelven a su actitud de miedo. De torturadas.

BANDIDO. *It was the beginning of the war, and it required astonishing optimism and faith on the dictator planned cowardly...* Por eso, queridas hermanas, queridas... *(A la Hermana Caridad.)* Ay, mamacita abandona el convento, vamos a gozar. Nos vamos a Brasil, al Carnaval. Ya tú sabe' como es eso: baile, ron y sexo.

SOR JULIA. *(Atemorizada.) Vade retro, Satanás.*

El Bandido se acerca a las monjas, las examina de arriba abajo con la mirada; las aprieta por los brazos. Está valorando las condiciones físicas de las monjas.

BANDIDO. (*Refiriéndose a Sor Julia.*) Por esta puedo pedir un millón de dólares. Está muy maltratada. No creo que sirva para nada... Tiene cara de impía. Envejecerá y se va a morir. ¿Quién la quiere? (*Por la Hermana Caridad.*) Aaah, esta es joven todavía. Puede servir para cualquier cosa. Tiene cara de santa... No obstante, sí le metemos el diablo en el cuerpo puede servir hasta para fuáaa. (*Hace un gesto obsceno. Comienza a sacar cuentas en un papel.*) Podríamos pedir, a ver, a ver... Cuatro cincuenta..., pero si le agregamos los impuestos, son dos pesos más y con el alza del costo de la vida, cincuenta centavos más; que hacen un total de siete pesos.

SOLDADO I. Está bien, está bien... A pagar al contado.

La Hermana Caridad grita asustada. Se esconde detrás de Sor Julia. El Soldado I corre hacia ella. La abraza con dulzura, la consuela. Sor Julia también la consuela. El Bandido se enfurece por todo esto, y tira al suelo el caballo del Soldado I, y le da patadas.

HERMANA CARIDAD. Oh, ha sido una experiencia horrible. No sé qué hacer. (*A Sor Julia.*) ¿Qué le vamos a decir a la Madre Superiora? Nunca nos va a creer lo que estamos sufriendo, solas e indefensas, en manos de estos bandidos inmisericordes. Ay, ay, ya, yai, yaiiii. La Madre Superiora va a tener que vender las coronas de las imágenes de todas las santas vírgenes para poder pagar mi rescate. ¡Siete dólares! Estoy desconsolada porque sé que no van a pagar el rescate..., el Obispo se va a oponer y el Papa, ¿qué dirá el Papa? El rescate de un millón lo enviarán, pero temo que no envíen el mío.

SOR JULIA. Ser monja es muy difícil..., difícilísimo.

HERMANA CARIDAD. Con la oración se alcanza eso y más...

SOLDADO I. (*Angustiado.*) Mi caballo, mi caballito lindo. Pobrecito. Por culpa de estas dos brujas. Ay, caballito bello, precioso. (*Canta la ranchera mexicana El cantador de Vicente Fernández.*) "... Era lindo mi caballo/era mi amigo más fiel/ligerito como el rayo/era de muy buena ley/Nació de una yegua fina"...

BANDIDO. (*Interrumpiendo la canción.*) No llores más. Me pones los nervios de punta. Te compraré otro más bonito, de color rojo para que se vea en la distancia.

SOLDADO I. Prométemelo.

BANDIDO. Trae una Biblia, lo juraré.

SOLDADO I. Tú eres musulmán.

BANDIDO. *So what?* Estás poniendo fuertes presiones sobre mi cabeza. No puedo pensar si continúas llorando. No resisto el llanto de los maricas.

SOLDADO I. Lloraré como un hombre.

SOR JULIA. Los hombres no lloran.

BANDIDO. Sin embargo, hasta el momento no nos hemos responsabilizado del secuestro.

HERMANA CARIDAD. ¿Todavía no han pedido el rescate?

SOR JULIA. Aún no entiendo porqué cantó una ranchera mexicana.

SOLDADO I. Es música de macho. Son aguerridas y están llenas de sentimiento.

SOR JULIA. ¿Es cierto que Pancho Villa estaba enamorado de la Emperatriz María Eugenia?

SOLDADO I. Eso es una calumnia de la Malinche, que desea formar un enredo protocolar que comience una guerra entre Moteczuma, y el Presidente de los Estados Unidos.

SOR JULIA. Lo leí bien clarito en la guía turística de Acapulco.

BANDIDO. Tonterías. Pancho Villa es mi mejor amigo y nunca me ha dicho que...

HERMANA CARIDAD. (*Interrumpiendo.*) ¿Qué esperan para pedir el rescate?

SOR JULIA. Es increíble. Que burro que son los dos.

SOLDADO I. Yo, yo...yo no sé escribir.

Las dos monjas miran hacia el Bandido, que se hace el disimulado para que no le pregunten. Las monjas entienden que no sabe escribir tampoco.

HERMANA CARIDAD. ¡Qué remedio!

SOR JULIA. Deberíamos cobrarles por escribir la carta. En el convento nos enseñaron.

HERMANA CARIDAD. Hagámoslo de gratis para acabar de salir de este embrollo.

SOLDADO I. Les dictaré lo que tienen que decir: El 19 de julio de 1940, Hitler dijo uno de sus discursos más delirantes y triunfantes, donde hizo su oferta de paz... ⁽¹⁾

BANDIDO. ¿¡Oferta de paz!?! (*Con mucha repugnancia.*) Paz, paz, paz, ¿a quién se le ocurre hacer una oferta de paz? El mundo no puede vivir en paz. Es imposible. ¿Me oíste? Imposible. Te lo voy a decir en francés para que me entiendas. (*Gritando.*) Coño, eso no puede ser, carajo. (*Pausa. Calmado.*)

SOLDADO I. ¡Qué maravilla! Si hasta has hablado en idiomas extranjeros. Estoy tan orgulloso de ti.

HERMANA CARIDAD. Así no vamos a ir muy lejos. Vamos a organizarnos.

¹ Hecho histórico .

BANDIDO. (*En un aparte. al Soldado I.*) Tenemos que planear cuando es que vamos a violar a las monjas. ¿Antes o después del almuerzo?

SOLDADO I. Por la noche.

BANDIDO. ¡¿Por la noche?! (*Triste.*) Me acuesto muy temprano. Me entra un sueño que no puedo controlar.

SOR JULIA. (*Que ha oído.*) No permitiré que violen a la Hermana Caridad. (*Resignada.*) Yo no opondré resistencia... Es la voluntad del Todopoderoso pero nunca, nunca, ¿me oyeron bien? *Nunca* permitiré que le mancillen el...el... Nunca, nunca lo permitiré. (*Excitada.*) Corra, Hermana Caridad, corra, escápese... (*Se lanza sobre los dos hombres. Los derriba, forcejeando los logra dominar, y se sienta sobre ambos que no se pueden mover.*) Corra Hermana, escápese mientras aún se puede. Ya estoy perdiendo las fuerzas. Escápese y pida auxilio...

La Hermana Caridad se acerca a Sor Julia, y la aparta de los dos hombres, logrando dominar la ligera resistencia que hace Sor Julia.

HERMANA CARIDAD. No, Sor Julia, no hay nada que temer. La fe mueve montañas y yo estoy segura que estos dos hombres no podrán con nuestra fe. No se preocupe. El Señor es mi pastor.

SOR JULIA. Hermana, pero...

Los dos hombres se paran.

SOLDADO I. Me muero por comerme un pan con bistec.

BANDIDO. Con papitas fritas..., y después, un flan al estilo cubano.

SOLDADO I. Y un delicioso "bien me sabe" venezolano..., y un café.

BANDIDO. Lo he decidido, no las vamos a violar.

HERMANA CARIDAD. Lo dije.

BANDIDO. Les cortaremos las orejas..., igual que hacen los ingleses.

SOLDADO I. Pero no puedes. ¡Eres peor que un bandido! (*Comienza a hablar con gran amaneramiento.*) Los ingleses son gente civilizadas, europeos de antiguas tradiciones, lo hacen en nombre de la reina... No puedes entender, nunca podrás entender. Allí, en aquella guerra peleó el príncipe Andrés. El mundo entero estuvo al lado de los ingleses. ¿No te das cuenta que no es lo mismo? ¡Pobre pagano, compararse con los ingleses!

LAS DOS MONJAS. ¡Pobrecito!

SOR JULIA. El sol del desierto le ha fundido las pilas del cerebro.

SOLDADO I. (*Cantando.*) Mambrú se fue a la guerra/montado en una perra/Qué do re mi/Qué do re fá...

BANDIDO. (Militar.) Un dos. Un dos. Un dos...

El Soldado I marcha.

SOR JULIA. Tengo una idea.

BANDIDO. Ahora no. Debemos escribir la carta pidiendo el rescate.

HERMANA CARIDAD. (Con vergüenza.) Ay, que pena, se me había olvidado. (Busca en su hábito.) No tengo pluma.

SOR JULIA. (Irónica.) No decías que la fe lo da todo...

BANDIDO. Yo me robé una pluma hace poco. (Busca.) La he perdido. (Sospechoso. al Soldado I) Todo esto es sospechoso. Yo tenía esa pluma hace un momento. Te la enseñé. ¿Dónde está?

SOLDADO I. ¡La pluma! ¿Qué pluma? No sé de qué me hablas...

El Bandido se coloca a las espaldas del Soldado I. Le hace una llave por el cuello que lo deja indefenso. Sor Julia se apresura hacia ellos, y busca en los bolsillos del Soldado I. Saca la pluma.

SOR JULIA. (Triunfante.) ¡La pluma!

HERMANA CARIDAD. (Se apodera de la pluma.) Ahora falta el papel.

SOLDADO I. No tengo papel.

BANDIDO. ¿Qué haremos?

SOR JULIA. Debemos pensar algo...rápido.

HERMANA CARIDAD. No deseo estar aquí ni un minuto más.

SOR JULIA. Pensemos, pensemos.

HERMANA CARIDAD. ¡Ya!

EL RESTO. ¿Qué? ¿Qué?

HERMANA CARIDAD, (Negando con la cabeza.) No, no...

SOR JULIA. Pensemos, pensemos.

SOLDADO I. ¡Ya sé! (Todos lo miran.) Bueno si hacemos que...entonces pensarían que...nosotros podríamos...pero la cuestión es que entonces...pensarían que...es un asunto muy delicado.

BANDIDO. Basta, basta, te dije que no me atormentaras... Me pones nervioso y comienza a dolerme la cabeza.

HERMANA CARIDAD. Pobrecito.

SOR JULIA. Pensemos, pensemos.

SOLDADO I. (*Se rasca la cabeza, la oreja. Se da cuenta.*) ¡Ya está! ¡Claro!

HERMANA CARIDAD. La oreja del argentino.

SOR JULIA. Eso va contra mis principios religiosos. No puede ser. La Iglesia siempre se ha opuesto a la homosexualidad.

BANDIDO. (*Enojado.*) Siempre robándose el crédito de las buenas acciones... El comunismo también persiguió a los dañados, y jodió a los pobres... ¿Y qué me dicen del nazismo? (*Triunfante.*) ¿Eh?... ¿eh?... ¿eh?

HERMANA CARIDAD (*Triunfante.*) Pero nosotros lo hicimos primero... Desde tiempos del Papa Borgia.

SOR JULIA. Pensemos, pensemos.

BANDIDO. Yo pienso pero no razono.

SOLDADO I. Es cierto.

HERMANA CARIDAD. ¡Qué fácil se solucionó!

SOLDADO I. “La vida es sueño y los sueños, sueños son”.

BANDIDO. Ay, que tierno. Me encanta lo que acabas de decir. Eres un gran pensador.

SOLDADO I. También soy poeta. Oye esta poesía que acabo de componer:

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar.
Talvez bajo otro cielo la gloria nos sonrío.
La vida es clara, undívaga y abierta como el mar. ⁽²⁾

BANDIDO. ¡Maravillosa! ¡Maravillosa!

SOR JULIA. No está mal.

HERMANA CARIDAD. Pero es muy corta.

SOLDADO I. Es muy larga, pero no les daré el placer de oírme.

BANDIDO. Por favor, mi amor.

SOLDADO I. Bueno, papi, pero no la recitaré toda. Solo las dos estrofas finales.

SOR JULIA. Que bonita pareja hacen.

² *Canción de la vida profunda.* Porfirio Barba Jacob. (1880-1942).

SOLDADO I.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en las noches lúgubres el canto del pinar.
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.
Mas hay también, ¡oh Tierra!, un día...un día...un día
en que levamos anclas para jamás volver...
Un día en que discurren vientos ineluctables.
¡Un día en que ya nadie nos puede retener! (3)

HERMANA CARIDAD. ¡Bellísima! Nunca pensé...

SOR JULIA. Esas son sensiblerías.

HERMANA CARIDAD. *(Sin distinción, habla al Bandido, al Soldado I, y a Sor Julia. A ratos se dirige hacia la audiencia, sin romper la Cuarta Pared.)* Yo he viajado por toda Europa... ¡Qué civilización! Yo desearía que usted me...me...me ayude a sacar un pasaporte, o cualquier documento donde mi edad aparezca...bueno... Usted sabe...que aparezca reducida. Sí, menos años que los que realmente tengo... Yo, la verdad, la verdad es que nunca tuve novio, uno que fuera más viejo que yo... ni siquiera uno más joven...bueno quizás tuve uno... Todo el mundo cree que yo tengo veintiocho años... Bueno, er, yo me hice una cirugía... pero no me la volveré a hacer, cuesta muchísimo, y una se ve tan horrible con toda la cara hinchada... Lo que más me dolió fue el arreglo de la quijada. Y Díos mío, achicarme la nariz... No deseo ni acordarme. *(Se da cuenta que la están oyendo.)* Bueno en realidad no me hice nada...digo...si me la hubiese hecho. ¿Por qué no me la hice? Pues porque los sabios no han logrado explicar nuestra melancolía... Es verdad... ¿Qué les parece? *(Cambio total. Otro tono.)* Ay, me acuerdo de aquel día en Madrid, el mismo día que profesé de religiosa... Yo fui a la plaza de toros pues desde que era niña odiaba a las vacas...y mi sueño era ir a España a ver matar los toros... ¡Olé! y al fin se me cumplió. Toreaba el gran matador: ¡El Madrileño! y hacia allá me fui... ¡Olé! Llegué, había... era como un sueño, todos los espectadores estaban esperando a que mataran el toro... Miles de personas, y nadie deseaba que matarán al torero. ¡Pobrecito! Casi no consigo un boleto de entrada... *(Se ríe pícaro.)* Entré colada. *(Pausa. Otro tono.)* Yo, con esta pinta de gallega que tengo, y ni corta ni perezosa me recogí la mantilla, me puse una flor entre los dientes, se lo pedí a la Virgen del Coromoto, ¡y fuá!... se me hizo el milagro; para dentro. En primera fila. Allí estaba el torero con su traje rosado, apretado, pegado al cuerpo dejando ver sus enormes testículos... que el toro, en el balcón del Rey, miraba con envidia. Su corbatín rojo y su capa bordada, con rosas rojas... Era de noche y estaba oscuro, y sobre su figura varonil había un reflector. Cogí la espada y me le enfrenté al toro... Nunca me había emocionado tanto, desde aquel día, en Medellín, Colombia, donde vi bailar a Fred Astaire con Ginger Rogers en el Parque Bolívar. Comencé a bailar con el torero, el toro deseándolo embestir, celoso por el bulto que se le marcaba... Me acordé de otro momento, en Cuba, cuando el comunista dijo: "La atmósfera laboral pudiera ser tormentosa"... Ay, en ese momento Meche me dio una postal... ¿Quién es Meche? Volteé la postal y leí, ¡qué ridícula! Hablaba del calentamiento de la tierra, y mil boberías más... Oh Dios... Y eso fue en 1907... Oh sueños de sueños... El torero sabe a gloria, pero Mayagüez, en Puerto Rico, sabe a mango maduro *(De pronto, aparece, en*

³ Ver nota 2.

algún lugar del escenario, una diapositiva con la imagen de la Virgen, patrona del lugar, unos mangos y una vela.) Claro, yo sabía que en algún lugar lo había visto... Placetas, tan bella. En Cuba. Allí vive mi primita Alicia que siempre anda con una muñeca chiquitica, rubia, de ojos azules que habla inglés nada más...

SOR JULIA. *(Le tapa la boca, callándola.)* Me fastidian las monjas que hablan mucho. *(Irónica.)* Se creen grandes intelectuales. Tienen complejo de Santa Teresa mezclada con Sor Juana Inés... ¡No las soporto!

BANDIDO. Lo que pasa es que estás celosa.

SOR JULIA. ¡¿Celosa?! ¿Yo? ¡Qué va mi'jito! Sus intereses no son iguales a los míos. *(Pausa.)* Siempre he soñado con ser Tarzán. Ay, Dios mío, hazme el milagro. Hazme Tarzán de los monos, para ir de liana en liana, dando gritos *gorilescos*. *(Desanimada.)* Por mucho que rezo el milagro no se me ha concedido. *(Pausa. Esperanzada.)* Ahora le estoy haciendo una novena a San Judas Tadeo, el abogado de lo imposible. El miedo que me da, es que San Judas no me entienda bien, y me convierta en el mono de Tarzán, en vez de Tarzán, el hombre mono...

HERMANA CARIDAD. Yo sueño con ser santa. Por eso me metí a monja. Para alcanzar la perfección.

SOLDADO I. ¿Y el Obispo qué dice?

SOR JULIA. Él siempre ha deseado ser Cleopatra... Está perdidamente enamorado de Richard Burton... desde que vio la película.

BANDIDO. Yo era un camello en la otra vida.

HERMANA CARIDAD. Nadie parece darse cuenta de la gravedad de la situación. El rescate... Debemos buscar una solución antes de que se declare la guerra entre el cardenal y el tirano... ¿La carta? ¿Quién escribirá la carta?

SOLDADO I. Conmigo no cuenten.

El Soldado I se monta en el caballo, y comienza a dar vueltas por el escenario. Se baja al público, y pasea por los pasillos mientras los demás personajes hablan.

HERMANA CARIDAD. *(Al Bandido.)* ¿Y en qué vas a gastar el dinero del rescate?

BANDIDO. En preparar la guerra santa.

SOLDADO I. *(Desde el pasillo.)* ¿Pero y la paz?

BANDIDO. *(Con mucho asco.)* Me repugna esa palabra. *(Gritando.)* ¿Cuántas veces te lo he dicho? Miles, miles, miles, miles, miles de veces. Te lo he dicho miles de veces. Miles de veces. Quizás hasta millones de trillones de veces. Haces que me duela la cabeza.

SOR JULIA. ¿Comprarán los mejores bombarderos?

BANDIDO. Compraremos los mejores cohetes espaciales, radares cilíndricos, cuadrados,

redondos... Todas las armas poderosas...

SOLDADO I. *(Subiendo al escenario.)* Contrataremos a los mejores científicos...capaces de crear armas poderosísimas.

SOR JULIA. Que destruyan la humanidad.

BANDIDO. Ay, déjense de mojigaterías... Me da dolor de cabeza.

SOLDADO I. La guerra me excita... Siento un placer sexual.

HERMANA CARIDAD. Tengo fe.

BANDIDO. Voy a terminar.

SOLDADO I. No, aquí no. Vamos para allá atrás donde nadie nos vea.

SOR JULIA. Son unos pecadores...

BANDIDO. Está bien, la voy a complacer; no iremos allá atrás, pero la guerra es erótica.

SOLDADO I. Es fantástica.

HERMANA CARIDAD. Caín y Abel.

SOLDADO I. Los fenicios.

SOR JULIA. La guerra santa contra los moros.

BANDIDO. Las Malvinas.

SOR JULIA. La revolución mexicana.

SOLDADO I. Las guerras mundiales.

BANDIDO. No se olviden de la revolución francesa.

HERMANA CARIDAD. *(El tono va subiendo mientras habla.)* La lucha de los partidos políticos. Las guerras civiles; la del golfo... ¡La de Colombia!... *(Se pueden mencionar otras guerras del momento, pero sin exagerar.)*

BANDIDO. Ui, que placer.

SOLDADO I. Dan dinero.

SOR JULIA. Destruyen las familias.

SOLDADO I. ¿Se imaginan que horrible sería el mundo sin guerras?

BANDIDO. No... No... No sigas. Me da dolor de cabeza pero tú parece que gozas con torturarme. ¿Por qué? ¿Por qué? *(Levanta los brazos como si tuviera dos alas. comienza a volar igual que si fuera un avión de guerra.)* Fuuus, fuuus...las bombas

caen sobre los indefensos... (*Vuela alrededor de las monjas, y del Soldado I.*) ¿Quién puede temer a dos monjas españolas?

HERMANA CARIDAD. Yo no soy española. (*Persignándose.*) ¡Dios no lo quiera! (*Señalando a Sor Julia.*) Ella es española... Yo soy caribeña, ¿no se me nota? Yo ando buscando la perfección.

SOR JULIA. ¡Joder!

BANDIDO. (*Gritando.*) ¡La carta pidiendo el rescate!...

HERMANA CARIDAD. (*Cogiendo la pluma.*) Está bien, está bien. Yo la escribiré. Ustedes no saben escribir y Sor Julia no me mencionaría en su car... Ay, Dios mío.

SOLDADO I. Me niego a entregar mis orejas argentinas para escribir una carta a la oligarquía.

BANDIDO. (*Sacando el regalo donde había empaquetado las otras orejas.*) No hace falta. Yo tengo orejas de sobra.

SOR JULIA. (*Se apodera de las orejas y se apresura a abrir el paquete. saltan las orejas. Grita.*) ¡Aaay, una oreja!

HERMANA CARIDAD. (*Recoge las orejas con cariño. Las acaricia.*) Pobres orejitas. (*Se tira en el piso, boca abajo.*) Vamos a escribir la cartica... ¿Quién me la dictará?

BANDIDO. El poeta.

SOLDADO I. (*Autoritario.*) Escribe bien claro, no quiero que cometas faltas de ortografía. Cuando te diga punto, pones un punto; cuando te diga coma, comes un plátano... Comienzo: El país está sufriendo una, punto...gran crisis... Punto y seguido... La cuestión es más delicada de lo que...coma, pero no coma... Creo que si no actuamos debidamente y no hacemos caso de la inquietud de las masas... Punto y aparte...la inquietud...coma...del pueblo... A ver, repítame lo que ha escrito.

HERMANA CARIDAD. Léela en inglés.

SOLDADO I. Me aburren las cartas políticas. Prefiero la guerra.

BANDIDO. (*Encarándose al Soldado I.*) Basta, basta...basta. No entiendes, no te importa nada. Me cansan tus majaderías...me dan dolor de cabeza. Me dueles en el pene pero a ti no te importa.

HERMANA CARIDAD. Yo creo que el Obispo no entregará ni un centavo.

BANDIDO. No hemos hecho la revolución, ni las hemos secuestrado por obtener ningún dinero... Méntanse eso en el cu...la cabeza. (*Muy serio. Otro tono.*) Lo hacemos por amor a la humanidad. Lo hacemos por un ideal, un ideal grande y desprendido... Estamos dispuestos a dar la vida si es necesario.

SOLDADO I. Siempre junto al pueblo, siempre carne y sangre del pueblo, siempre con su apoyo y con su cariño, siempre como leales e incommovibles servidores de sus

intereses, seguiremos construyendo y salvaguardando la Patria del mañana!(⁴)

BANDIDO. ¡Bastaaa! Me provocas el dolor de cabeza. Me duele debajo del brazo, pero tú como si nada...

HERMANA CARIDAD. Yo tengo fe.

SOR JULIA. Ya la frasecita esa me está cansando... Yo también soy monja, ¿y qué? Eso no es para estar orgullosa... Cuando tenía quince años quería ser cupletista como La Charito. ¿Sabías que la mayor de las cupletistas que han existido era cubana? ¡De Placetas! (*Tan romántica que raya el ridículo.*) Aquellas bellezas de principios del siglo XX, pero en fin, hoy nadie sabe lo que es el cuplé...

SOLDADO I. El mundo está perdido.

SOR JULIA. Da lástima.

BANDIDO. Me voy. Tengo que reportar al Ayatolah.

El Bandido sale. La Hermana Caridad se retira a un rincón y comienza a escribir en la oreja.

SOLDADO I. Es muy posible que ustedes nunca hayan participado en ninguna actividad ilegal, la prostitución o la droga por ejemplo... Son buenos negocios porque no se paga impuestos. Es un error reconocer que se ha cometido un error. Por eso mismo es que los errores se reconocen cuando no se reconocen en el momento es que se hacen...

HERMANA CARIDAD. Esa es una gran verdad.

SOR JULIA. El verano ha sido calurosísimo y del invierno mejor ni hablar. Imagínese que sería el mundo si no existieran los abusos de los políticos, si no cortaran los árboles, si el Amazona no sufriera la poda de los hombres blancos o si la Madre Superiora usara *blumes* rojos con cinticas negras. Sería horrible... Las ciudades no tendrían polución y el Obispo la excomulgaría.

HERMANA CARIDAD. (*Sin moverse de su lugar.*) ¿Cómo se escribe cocodrilo? ¿Con h o sin j?

SOR JULIA. Fue una noche encantadora. Yo le dije vieja fea y ella me dijo borracha, y yo le contesté, pero a mi, Madre Superiora, la borrachera se me quita esta noche... Lo que pasa es que ella quería..., yo sé que estaba desesperada por montar en los caballitos de Coney Island... Es parte de las tradiciones que ella desea conservar en el convento pero yo fui más astuta que ella y se lo impedí...porque las tradiciones tienen que desaparecer para podernos adaptar al mundo moderno...

HERMANA CARIDAD. (*Se para. Triunfante.*) La mejor carta de rescate que jamás se haya escrito.

En ese momento el Soldado II aparece desnudo, solo cubriéndose el sexo con un

⁴. Ramiro Valdés. Comunista cubano. BOHEMIA, La Habana, Cuba. Año 71. No. 17. 27 de abril de 1979.

abanico de plumas. Entra por el lado contrario del que salió. Camina despacio hasta volver a desaparecer. Al mismo tiempo que hace este recorrido va diciendo su diálogo de una forma falsa, vacía.

SOLDADO II. El enemigo, derrotado en el combate directo, emprende hoy maniobras de rodeo, a largo plazo, con el ilusorio objetivo de que podrá reblandecer y descomponer algún día la unidad política e ideológica de nuestra sociedad. El enemigo trata de presionar a nuestro dictador... (*Corrige.*) líder, trata de inducirlo a traicionar sus deberes pacifistas. ¡Nunca traicionaremos nuestros deberes populares, porque ese día dejaremos de ser lo que somos! (⁵)

Soldado II desaparece.

SOR JULIA. No puede negarse que le quedó muy bonito. ¿Quién dijo eso?

SOLDADO I. Le aseguro que no fue Cervantes.

SOR JULIA. ¡Bellísimo!

HERMANA CARIDAD. Silencio por favor, deseo leerles la carta. (*Carraspea.*) Oidor, hay que bajarse de la guagua. Hay que abstraerse del ambiente que rodea las tiendas de la avenida central número uno. No importa que la basura está sin recoger, ni que hayan miles de embases de granizado afeando el pavimento y menos importa que el piso de los portales más elegantes estén inundados de agua sucia que corre del inodoro de algunas viviendas. Hay que conocer que el estado lastimoso de la vida no tiene ninguna relación con la justicia divina...

SOR JULIA. (*Interrumpiendo.*) Ay, que monja tan cansona...

Inesperadamente el Soldado I le arrebató la carta a la Hermana Caridad. Se monta en el caballo de palo, y en amena conversación con el personaje invisible, sale de escena.

SOLDADO I. *Yes, my Lord.* Llevaré la carta del rescate. "Al doblar una esquina, tropecé con cierto muchachito que voceaba periódicos y a quien llamaban *el Inglés*. Y parecía inglés, en verdad, porque era muy blanco, muy rubio y..." (⁶)

El Soldado I sale. Las monjas salen detrás de él. Inmediatamente entra el Soldado II vestido con ornamentos episcopales.

OBISPO. *Ora pro me... Orate pro me...* ten piedad de mí, tengan piedad de mí... (*Se saca un moco.*) Ay que sabroso... muy sabrosote...

El Soldado I vuelve a entrar en escena, viene a caballo, y se encuentra con el Obispo. Saldrán al final de la escena.

SOLDADO I. (*Tirándose rápido del caballo. se arrodilla frente al Obispo y le besa el anillo.*) Su excelentísima, su ilustrísima, su serenísima...

⁵ Idem. Nota 4.

⁶ *Historia de un peso falso.* Cuento de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895).

OBISPO. (*Interrumpiendo.*) Ya...ya, que estoy cansadísima. ¿Habéis traído la carta?

SOLDADO I. Sí, santísima.

OBISPO. Dádmela hijo.

El Soldado I le entrega la oreja al Obispo.

OBISPO. ¡Oh! La oreja de San Tortilio... Podría conocerla con los ojos cerrados. (*Se la acerca a los ojos, mirando adentro.*) La reconozco por la cerilla que la caracteriza... Me habéis entregado una reliquia de inmenso valor. Podría venderla por cien mil, junto con los *blumes* de Marilyn Monroe... La guardaré en una urna de oro y perlas, en mi capilla privada.

SOLDADO I. Pero esta es una oreja cortada por los ingleses en la guerra de las Malvinas.

OBISPO. Esos ingleses tan traviosos... ¿Tú sabes de dónde los indios de los Estados Unidos aprendieron a cortar el cuero cabelludo?

SOLDADO I. De las películas viejas del oeste...

OBISPO. (*Se ríe.*) De los ingleses, que los arrancaban en Canadá, para probar que habían matado a los canadienses. (*Otro tono.*) Bueno, bueno..., no tengo tiempo que perder. Tengo una cita para comer con el Ayatolah... (*Comienza a leer la oreja haciendo sonidos guturales. La rompe en pedacitos y se los pasa por el trasero.*) Decidles a las religiosas que nuestras oraciones están con ellas.

SOLDADO I. ¡¿Y?! ¡¿Dinero?! Todo el mundo necesita dinero.

OBISPO. Decidles que no debemos poner freno alguno a las críticas ateas de las masas, sino estimularla. No debemos hacer público nuestros defectos... (*Muy sabio.*) El no enfrentamiento a nuestro deber es lo que nos hace débiles y sin dudas, favorece a nuestros enemigos.

SOLDADO I. Después de consultarlo con mis superiores, hemos decidido hacerles una rebaja de cincuenta y cinco centavos... Eso sí, el impuesto deben pagarlo sin protestar.

OBISPO. (*Muy compadecido.*) Decidles a esas santas mujeres que las tengo en mi corazón y que aunque ahora mismo debo salir a comer con el Ayatolah, pues celebramos su onomástico... Decidles que con todo mi corazón les mando mi bendición episcopal... Tiene quinientos años de indulgencia. Nunca he podido entender, ¿quién las mandó a ser tan *ideotas* y dejarse secuestrar?

SOLDADO I. Su mensaje santo será entregado, su excelentísima, su reverendísima, su serenísima...

OBISPO. Basta, basta...que me fastidias con tanta adulación. Me das dolor de cabeza... Ay, Dios mío, ¿qué he hecho para merecer esta prueba a mi bondad?... ¡Qué dolor de cabeza!

Salen de la escena por un lado distinto. Entran las monjas.

SOR JULIA, Les podemos cantar una canción para que se duerman, y entonces nos

podemos escapar...

HERMANA CARIDAD. El Señor es mi pastor, nada me puede pasar.

SOR JULIA. Estamos solas. No es necesario fingir.

HERMANA CARIDAD. No finjo.

Entra el Soldado I, a caballo. Trae un pequeño saco lleno de joyas que le va dando a la Hermana Caridad, que por su lado, las va tirando. Sor Julia las va recogiendo y colocándose las con gran alegría y vanidad.

SOR JULIA. *Vanitas vanitates et omnia vanitas.*

HERMANA CARIDAD. Nadie vive por siempre. Debemos vivir la vida con dignidad.

SOLDADO I. Las cosas no pintan muy bien para ustedes.

HERMANA CARIDAD. ¿Nos matarán? *(Transportada a otro mundo.)* ¡El martirio!

SOR JULIA. *(Cubierta de joyas.)* No deseo convertirme en una estampita de santa...

Entra la Madre Superiora. Es el Soldado II.

MADRE SUPERIORA. *(Corriendo hacia las dos monjas.)* Aún estáis vivas... Estábamos horrorizadas por vuestra suerte porque sabemos que los secuestradores sólo quieren dinero.

SOR JULIA. ¿Lo van a pagar?

MADRE SUPERIORA. Naturalmente que no. ¿Estás loca? He venido a decirles que no se preocupen... Si mueren les haremos un novenario y las citaremos como ejemplos de la vida religiosa... Deben estar muy orgullosas de que hayan sido escogidas para el martirio... ¡Qué envidia! Pronto serán unas imágenes encantadoras...

SOLDADO I. No se preocupe, reverenda madre. No las mataremos sin violarlas primero...

MADRE SUPERIORA. ¡Ay, qué suerte! ¡Qué envidia! Todas las hermanas morirán de rabia...: violadas y torturadas para morir vírgenes... Ahora me tengo que ir. Miren la hora que es, y debo dar una conferencia de prensa sobre lo que estamos sufriendo por el secuestro de que ustedes han sido víctimas... Aún debo ir a la peluquería... Gracias por el tiempo que me han brindado. ¡Me voy feliz de lo mucho que sufrirán! *By by... Chao... Arrivederci...* Adiós, ¡las quiero mucho!

Sale tirando besos.

SOR JULIA. Es una monja muy piadosa.

SOLDADO I. Eso no es de mi incumbencia.

HERMANA CARIDAD. Todo el mundo cree ser dueño de la verdad...por eso son

las guerras. No podemos continuar así.

SOLDADO I. Tranquilícese.

HERMANA CARIDAD. La verdad no puede ocultarse.

SOR JULIA. Hermana, por favor, déjese de líos.

HERMANA CARIDAD. Todos somos cómplices...la envidia y el desamor imperan, y nosotros creemos que sólo somos testigos infalibles. Nosotros estamos ayudando a que la juventud carezca de valores morales y a que la sociedad se pervierta. Detengámonos. (*Otro tono.*) Sólo las piedras viven eternamente...el resto muere... (*Otro tono.*) Algunas veces siento un...algo que no sé explicar, aquí en el pecho, que se me quiere romper y miro al cielo y comienzo a llorar... Ay, Dios, ¡ayúdame!

Entra el Bandido, vestido de musulmán tal como lo habíamos visto al principio.

BANDIDO. (*Muy furioso.*) Todo lo que les preocupa es el sexo y la revolución. ¿Y el dinero qué? El Obispo se negó a pagar, el Presidente se niega a dar un centavo, los cristianos y los judíos bailan salsa todo el día y ustedes pensando en ir a ver películas de Walt Disney. (*Canta El pecador de Alberto Vázquez.¹*) “Y si voy a seguir/Siendo igual a que antes fui/No la dejes venir a llorar junto a mi/Quítame su amor porque soy un pecador/Pero a ella/No la dejes sufrir. No la dejes sufrir”.

SOLDADO I. ¿A qué viene todo este escándalo? (*Agraviado.*) ¿Es que ya no me quieres? (*Con una crisis nerviosa.*) ¿Por qué? ¿Por qué? Si yo te he sido fiel...si tú eres todo para mí... Ay, ¿por qué eres tan cruel? Eres igual que todos los hombres... (*Se tranquiliza súbitamente. como si nada hubiese dicho.*)

SOR JULIA. Pensemos, pensemos.

SOLDADO I. Vamos a rifar las orejas del argentino.

SOR JULIA. Una sola, la otra después...y así sacamos más dinero.

SOLDADO I. No. Hay que rifar las dos juntas.

HERMANA CARIDAD. Nadie va a entrar en la rifa de una sola oreja.

BANDIDO. Las rifaremos de una en una. ¿Sabes lo que significa tener una oreja extra? La puedes dejar en cualquier lugar...casualmente, como el que no quiere las cosas..., y así te vas a enterar de todo lo malo que *tus amigos* dicen de ti...

SOLDADO I. Te enterarás que tu mujer te engaña.

SOR JULIA. Que tu hijo es bisexual.

BANDIDO. Que tu hija tiene pecas en el culo.

HERMANA CARIDAD. ¿Por qué no hacemos una colecta?

¹ *El pecador*: <https://www.youtube.com/watch?v=gogazip5XGs>

BANDIDO. ¿Tú crees que la gente dará colaborara con dinero?

SOR JULIA. Niño que no llora...

SOLDADO I. No mama. *(Comienza a llorar.)* A mí no me gusta mamar.

BANDIDO. Basta, basta, me mortificas. Haces que me duela la cabeza, y además estás diciendo mentiras.

SOR JULIA. Si lo sabré yo.

HERMANA CARIDAD. Pidamos el dinero.

SOLDADO I. Que lo pida Sor Julia.

BANDIDO. No... ¡Puede escaparse!

HERMANA CARIDAD. Iré yo.

SOLDADO I. No, mosquita muerta. Iré yo.

BANDIDO. Hasta que tuviste una buena idea.

HERMANA CARIDAD. *(Al público.)* Por favor, no vayan a decir que no... Tengan en cuenta lo importante que es que ustedes cooperen para pagar mi rescate.

El Soldado I baja y comienza a pedir dinero a los espectadores, sin hablar. No debe insistir. Es una acción simbólica más que una real. No importa si los espectadores colaboran o no.

BANDIDO. *(Enseñando una metralleta al público.)* Es muy fácil, yo soy un hombre de pocas palabras... No dan dinero...es okay conmigo pero estas dos brujas desaparecen del mapa... Les meteré tanto plomo como pelos tengo entre las piernas... Ustedes saben lo que quiero decir... *(Violento. A los espectadores)* Todos ustedes me aburren, me dan dolor de cabeza... Den dinero y no me rompan los cojo...en fin, ya saben lo que les dije. Los estoy vigilando a todos.

SOR JULIA. *(A cualquiera.)* Ey, tú...no te hagas el idiota. Echa dinero...claro como a tí no te importa. No es la vida tuya, claro... ¡Qué venga la guerra! Ey, el de *(A quién le estén pidiendo, indicando el color de la camisa, o de cualquier otra prenda.)* ¿Diste dinero? ¡Está bien! ¡Que Dios te lo pague! Así es, así es...

El Soldado I sube al escenario. Tira el dinero al piso y todos, de cuclillas, se ponen a contar el dinero.

BANDIDO. Cuatro cincuenta.

SOLDADO I. ¡Mierda!

HERMANA CARIDAD. No es necesario decir malas palabras.

SOR JULIA. No se preocupen. La Sociedad Estatal Patrimonio I.S.A. se encargará de la venta de participaciones del grupo bancario y financiero Corporación Bancaria de España, hasta ahora adscrita a la Dirección General del Patrimonio del Estado... Estoy segura de que el Ministerio de Economía pagará mi rescate.

HERMANA CARIDAD. Estoy muy cansada.

Desde afuera se oye una gritería.

BANDIDO. ¿Qué sucede allá afuera?

SOLDADO I. (*Contento.*) ¡La guerra...! ¡La guerra! (*Dando saltos de alegría.*) La guerra llegó... ¡Llegó la guerra! ¡La gueerrraaaaa!

BANDIDO. (*Muy contento.*) ¡Al fin! ¡La guerra! ¡La guerra! ¡La guerra!

Se oyen tiros fuera del escenario.

SOLDADO I. (Emocionadísimo.) ¡Vamos! ¡Vamos!

BANDIDO. ¡Vamos!

SOR JULIA. ¡Vayan con Dios!

Ahora los tiros son seguidos.

BANDIDO. A la guerra, vamos... No hay tiempo que perder... Un dos, un dos, un dos...

El Bandido sale a pelear.

SOLDADO I. ¡Espérame! ¡A la guerra! Un dos, un dos, un dos...

El Soldado I sale a pelear.

Las monjas lo siguen por donde se fue, pero no salen del escenario. Se oyen muchos tiros, y de pronto se hace el silencio.

SOR JULIA. *Holy Shit!* ¡Carajo!

HERMANA CARIDAD. Vámonos. Pero sin decir malas palabras.

LAS MONJAS. (*Cantando.*) Mambrú se fue a la guerra/montado en una perra/Qué do re mi/Qué do re fá/y no sé cuando vendrá/si vendrá por la Pascua/o por la Trinidad/Que do re mi/Qué do re fá/no sé cuando vendrá...

Salen.

OSCURO.

East Elmhurst, New York
7 de febrero de 1993.